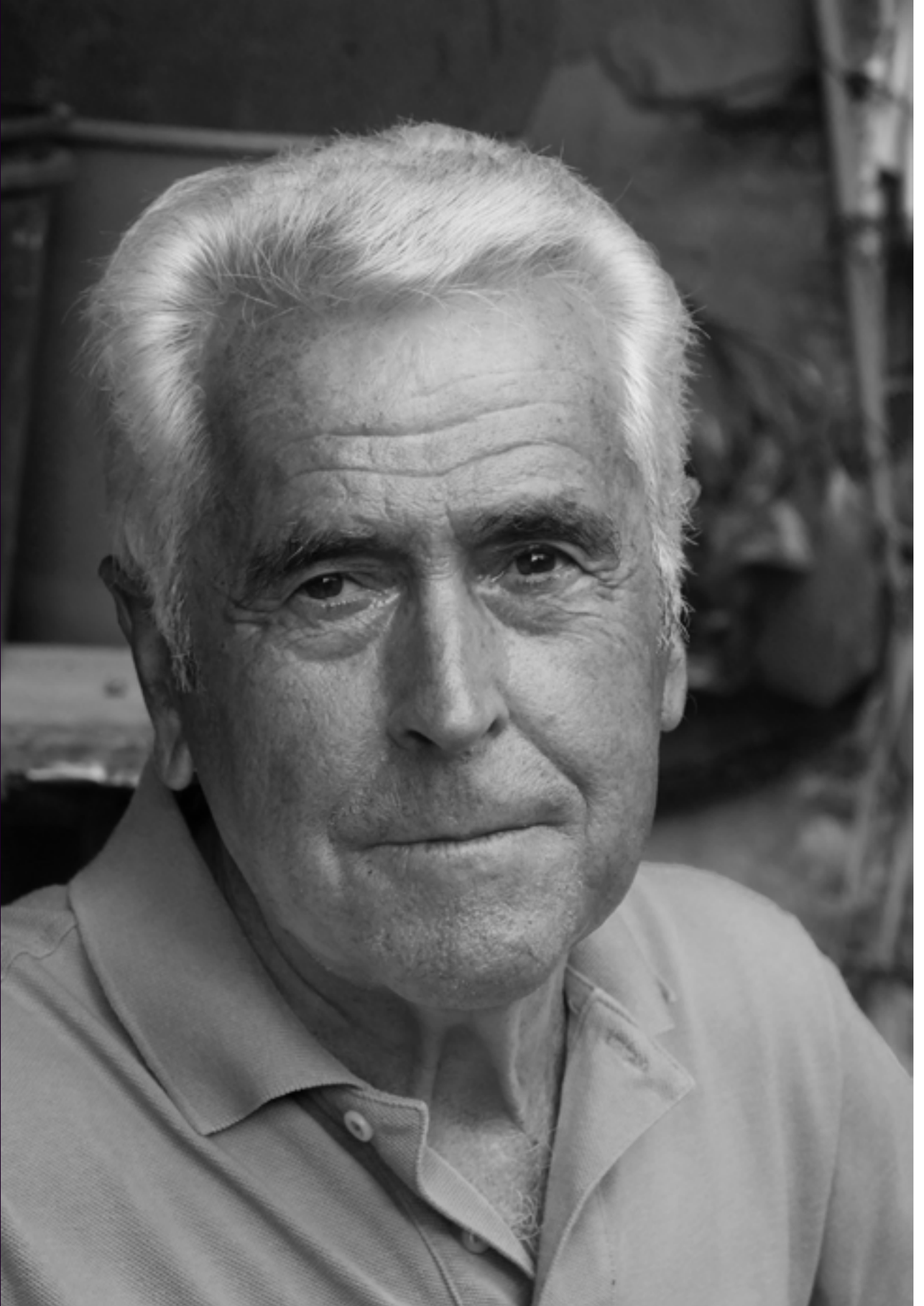
Nacido en el Lloc Nou de la Corona
el 20 de octubre de 1946
Hijo de Nelo *"Matanda"* y de Dolores *"Aleja"*
Tiene dos hijas
Agricultor
Alet de la *Acequia de Favara*
Vocal y Síndico-Presidente de la *Acequia de Favara*
Presidente del Tribunal de las Aguas
de la Vega de Valencia

Manuel Ruiz *"el de Matanda"* es un típico agricultor de la marjal de Alfafar que ha estado toda su vida trabajando en el mundo del arroz y que fue asumiendo responsabilidades dentro del término municipal siendo primero el *Alet* para acabar siendo el Síndico Presidente de la Acequia de Favara, que es una de las siete acequias que forman parte de la Vega de Valencia y que están sujetas a la jurisdicción de una entidad tan antigua y con tanto prestigio como el Tribunal de las Aguas.

Desde su posición de agricultor y de vocal de la Acequia de Favara tiene un conocimiento claro de toda la problemática del agua en toda la parte norte de la Albufera.



Manuel Ruiz Ortega

"el de Matanda"

Entrevista en vídeo

En las entrevistas de este libro hay diferentes profesiones, todas ellas vinculadas con la vida en el Parque Natural, sobre todo agricultores y pescadores. Entre ellos destaca una entrevista como la que le hice a Manuel Ruiz "*el de Mantanda*" en la que, aparte de contarme su vida como agricultor, me dio una visión muy amplia y un poco crítica sobre todo lo que tiene que ver con el riego de los campos y la gestión de las principales acequias que discurren y desaguan en el propio lago de la Albufera, haciendo especial hincapié en la que él ha trabajado y que ahora dirige.

Fue, durante muchos años, el *Alet* de la Acequia de Favara. Este cargo es como un encargado, como un suplente del Vocal de cada pueblo o de cada término municipal dentro de la junta de la acequia. Cuando se retiró el vocal anterior asumió su puesto y, cuando le tocó a su término municipal, asumió la presidencia de la Acequia. Siendo su Síndico, formó parte del Tribunal de las Aguas de la Vega de Valencia del que fue presidente durante dos años. Esa experiencia le da un conocimiento bastante real de toda la problemática que tiene que ver con el riego y con el agua en toda la zona norte del lago.

Hay lugares en el entorno del Parque Natural de la Albufera que son desconocidos para la mayor parte de los habitantes de la ciudad de Valencia y para todos los habitantes de los pueblos que la rodean. Uno de estos lugares es el pueblo del Lloc Nou de la Corona. Este es el segundo municipio más pequeño de la provincia de Valencia.

Parece que el pueblo se originó como una residencia religiosa del Convento de la Corona de Jesús de Recoletos de San Francisco, pero a lo largo de los años también recibió otros nombres como el de Lugar Nuevo de San Jerónimo o Lugar Nuevo de Fenollet.

Es un municipio que se sitúa entre Alfafar y Sedaví, con autonomía propia, ayuntamiento, parroquia y escuelas, que en los momentos en los que tuvo más población llegó a tener trescientos habitantes. El propio Manuel Ruiz me contó que el pueblo apenas tiene un metro de término municipal que lo rodea y este tiene la función de acequia, canalización y desagüe.

Aunque no está seguro, cree que el origen del pueblo debió partir de un par de conventos de monjas a donde iban a pasar sus últimos años algunas hermanas cuando ya tenían una edad muy avanzada.

Recordaba que, al ser un pueblo muy pequeño, se juntaban los chicos de todas las edades para jugar juntos y eran una gran familia. Jugaban a les *boletes, al rotgle, al canut, a els bufos, a les gometes*, etc... y que iban todos juntos a la misma escuela.

Como otros hijos de agricultores, recuerda que su padre tenía un caballo, un rocín con el que trabajaba las tierras, tanto propias como para otras personas que lo contrataban. En casa de su padre las comodidades eran las mínimas. Se diferenciaba de otras casas porque su padre tenía una bomba que utilizaba para sacar agua de un pequeño pozo y otros

vecinos iban allí a por ella para las viviendas. En el baño no tenían ducha y cuando fue mayor convenció a su padre para que colocara un depósito en lo alto de la casa mirando hacia el sol, que a lo largo del día atemperaba el agua con la que después se duchaba.

Fue a la escuela hasta que cumplió los quince años y a esa edad ya se puso a trabajar en el campo labrando con el animal, en lo que él mismo definió como *fent una faena de home*, lo que luego ha estado haciendo toda su vida.

No cree que las faenas de antes eran más duras que ahora pero sí cree que *era mes bonico*, ya que se hacían en compañía de más gente y gracias a eso siempre se ha sentido muy agricultor.

Entre las costumbres que había en casa de su padre él recordaba que la lámpara con la que se iluminaban tenía lugar para varias bombillas pero que normalmente solo había una y el resto solo se encendían en los días de fiesta, por lo que era una casa con muy poca luz.

En cuanto a los alimentos, como no había neveras, en su casa se freían algunas cosas y las conservaban en aceite dentro de unas jarras grandes de donde se iba sacando cuando hacían falta.

Su padre era uno de esos agricultores de los de antes que intentaba comprar cada año un *campet*, un campo pequeño, para ir ampliando poco a poco su patrimonio y sus propiedades. De él tiene una imagen y un concepto un poco antiguo ya que piensa que una madre no puede enseñar a un hijo a ser hombre, que esa es una labor que debe de hacer un padre y que el suyo le hizo ser un hombre muy pronto cuando le forzó a trabajar en el campo.

Uno de los temas más importantes de los que me habló, y que conoce bien por su labor de vocal de la acequia de Favara, es de la cantidad de casas que están conectadas al alcantarillado público y de las que no lo están y vierten a las acequias. Para que estas últimas lo estuvieran deberían modificar parte de la casa y levantar el suelo para adaptarse a las nuevas conexiones, cosa que han preferido no hacer. La mayor parte de las casas antiguas tienen las cocinas y los baños en el interior y adaptarse a las nuevas conducciones supondría una obra de adaptación importante.

Me habló de que hay mucha gente descontenta, que son todos los que sí que están conectados al alcantarillado, pero los que no lo están prefieren no decir nada. En su opinión deben estar conectadas actualmente a la red de alcantarillado entre el 70% y el 80% de las casas del pueblo y el resto no lo están. También me dijo que cree que en otros pueblos el porcentaje de gente que no está conectada a la red de saneamiento es incluso mayor, que siguen vertiendo a la propia acequia.

Sobre su labor en la acequia de Favara, me habló de algo que desconocía y es sobre el cargo de *Alet*. Esta es la persona que ejerce casi como encargado pues está por debajo del Síndico que es el que organiza y el que da las ordenes de lo que hay que hacer en cada caso.

Me comentó algunos temas que tienen que ver con el Tribunal de las Aguas y la gran afluencia de turistas que recibe en estos momentos. En muchos casos, los visitantes se quedan decepcionados cuando, al ir los jueves a ver los juicios en que se reúnen los representantes de todas las acequias, no se producen denuncias. Parece ser que las agencias de turismo les han pedido que realizaran algún tipo de simulacro de acto de justicia para poder escenificar cómo es, pero no quieren hacerlo ya que consideran que el Tribunal de las Aguas y su funcionamiento es algo demasiado serio como para representar algo que no es cierto ni real.

En muchos casos no se producen denuncias ya que antes de que eso se produzca, por medio de la intermediación del alguacil, los implicados llegan a acuerdos y se solucionan las disputas.

Cuando estas disputas llegan hasta el Tribunal, este se pronuncia únicamente sobre si es responsable o no, pero no llega a imponer multa económica alguna pues es competencia de cada una de las acequias y, en cada caso, de la acequia donde se haya producido la disputa.

En cuanto a la problemática entre pescadores y agricultores, él piensa que los pescadores quieren que el lago tenga la mayor cantidad de agua posible ya que eso beneficia la pesca, y los agricultores quieren que el agua sea solo la necesaria para poder regar ya que un exceso de esta podría dañar las motas y los campos en invierno cuando se producen las tormentas.

Sobre el problema de la quema de la paja él cree que se debería quemar en un 80% respetando aquellos lugares en los que hacerlo no es lo más conveniente. Piensa que antiguamente en el pueblo de Alfafar debían haber por lo menos cien agricultores y que ahora no hay más de cuatro.

Para terminar me dijo que él piensa que la situación de la calidad del agua y del cultivo del arroz se solucionará porque, *sinó que seria d'Alfafar sense cultivar.*

◁ *Manuel Ruiz en su casa de Alfafar*